

Ciudades mundiales: reformas institucionales para una gestión competitiva

José Antonio Rosique Cañas*

La globalización está transformando a las viejas ciudades fordista en nuevas ciudades mundiales. Los procesos de relocalización de sus unidades productivas y la expansión metropolitana, apoyada en el desarrollo tecnológico, crean nuevos sistemas multinodales de interconexión global (tecnópolis) que dirigen al mundo. Aun las "megalópolis del sur", con su gran fragmentación y pobreza, compiten por ganar un lugar en esa escala mundial. El Estado en busca de la eficiencia se reforma constantemente y asume nuevos roles que lo alejan de las viejas formas burocráticas de tipo weberiano, acercándose más a un paradigma de organización empresarial, en el que la reproducción del capital multinacional tiene un lugar preponderante; por eso, desde la social-democracia se hace énfasis en que un contrapeso efectivo para una globalización alternativa es la ciudadanía y sus gobiernos democráticos organizados en torno a un proyecto que garantice mayor calidad de vida.

El enfoque teórico del fenómeno urbano

De ciudad posfordista a ciudad mundial

Los antecedentes de la sociología urbana hay que buscarlos en la Escuela de Chicago de los años veinte, que tenía como objeto de estudio las industriales ciudades fordistas norteamericanas, corriente fundacional que pronto quedó eclipsada por los alcances

* Profesor-investigador. Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

universales del estructural-funcionalismo. Cuando Castells apareció a principios de los setenta con sus críticas a la Escuela de Chicago, realmente se trató de una arremetida contra molinos de viento, que se orientaron a debilidades inexistentes, pero que omitieron las cualidades que en su momento pusieron los cimientos para el estudio de las ciudades. Años después, el mismo Castells reconoció los efectos nocivos de su crítica infundada, hechos que hoy forman parte de la historia de la disciplina (Donoso, 1993:81).

Castells, montado sobre los hombros de los eurocomunistas Lefèvre, Althusser y Poulantzas y por otro lado de teóricos de la dependencia como Quijano, Num y Cardoso entre otros,¹ incorporó al marxismo de su época el fenómeno urbano al relacionar el desarrollo de las ciudades posfordistas con el modo de producción capitalista. La ciudad era vista como la localización espacial donde se reproducía capital y fuerza de trabajo. "Un conjunto urbano, como forma social, comprende, fundamentalmente, un proceso de producción, un proceso de consumo y un proceso de intercambio" (Castells, 1971:132). Este proceso de reproducción a su escala más simple incluía la satisfacción de necesidades básicas, pero en su escala ampliada consideraba la satisfacción de necesidades orientadas a la reproducción generacional de la fuerza de trabajo (Castells, en Pradilla, 1993:98-110). Para finales de esa década los Estados de bienestar occidentales ya en crisis, habían llevado a niveles sin precedente la política social; la clase trabajadora de aquellas ciudades había logrado condiciones de vida inalcanzables en las "megalópolis del sur".² En Estados Unidos se explicaban el origen de las ciudades como resultado del proceso de inversión de capitales. Tabby Sawers (1978) enfatizaban la primacía del capital industrial, mientras que Davis Harvey (1975) le daban más importancia al capital financiero y el papel de los rentistas y promotores inmobiliarios, por eso las variables que determinaban su morfología eran constructores, prestamistas hipotecarios y especuladores, la burguesía industrial, el Estado que ha sido siempre un agente activo en la creación de la forma urbana y en la socialización de los gastos que requiere el proceso de producción y finalmente, la dispersión espacial propiciada por la separación de los procesos de producción y consumo (Tracheta, 1988:96).

Pero con la globalización las ciudades actuales muestran cambios estructurales muy radicales; el cambio tecnológico parece ponerse por encima de todas las variables del desarrollo urbano anterior. Lo que en su principio generó fuerzas centrípetas en torno a las ciudades fueron la máquina de vapor, la polea, la correa para la transmisión de energía, y las grúas que permitieron la carga y estibe de la producción; pero luego lo que generó las fuerzas centrífugas de toda esa gran concentración fueron la

¹ Emilio Pradilla hace un detallado análisis de las influencias y aportaciones de Castells (Pradilla, 1984).

² Huntington asegura que sobre todo a partir de la posguerra, la democracia se convirtió en el fenómeno político más importante del siglo XX (García, 2003:8).

energía eléctrica, el automóvil y el teléfono.³ Luego el avión, los trenes suburbanos, la computadora, la internet, la videocasetera y la telefonía celular, se han encargado de difundir la metropolización hacia todos los rincones urbanizables del planeta.

En estas nuevas ciudades lo que cuenta es el poder, la riqueza, la tecnología y la información que se estructura en una red global. En la era de la información el Estado-red es una mezcla de instituciones de varios niveles: el poder político, que no es necesariamente el más importante, se negocia y se distribuye entre todas estas instituciones funcionando en red. Los Estados-nación se organizan en red para negociar con otras redes. Su preocupación principal es sobrevivir; en este mundo global el Estado se mueve como organización inteligente, flexible y es muy receptivo a la incertidumbre geopolítica y financiera. En su interior territorial las ciudades se descentralizan y se mueven como actores autónomos en las redes globales⁴ (Rifkin, 2000:49-50). En esta nueva dimensión de lo virtual y del cibermercado el concepto tradicional de ciudad pierde sentido, o más bien es subsumido por el paradigma de la aldea global (McLuhan y Powers, 1991).

El desarrollo multilineal de las ciudades

Las actuales ciudades tuvieron como precedente procesos de integración históricamente desiguales, situación que hizo que sus procesos de urbanización, equipamiento y reproducción fueran muy diversos dependiendo de la región, el tipo de inserción a la economía mundial y la época en la que surgieron; unas como París, Tokio, Londres, Frankfurt, Chicago o Nueva York, son el prototipo de ciudades mundiales,⁵ nodos de interconexión global de primer orden, mientras que otras como las "megalópolis del sur" como Río de Janeiro, Sao Paulo, Nueva Dheli, El Cairo o la Ciudad de México,

³ La posibilidad de conducir energía eléctrica en grandes volúmenes hasta las regiones más apartadas de los centros urbanos y transformarla en luz, calor y movimiento, el uso del automóvil, la reducción de las jornadas de trabajo a 40 horas y el sistema de semana inglesa de cinco días de trabajo y un sistema de autopistas eficiente, permitió que en Estados Unidos las ciudades del siglo anterior, entre los cincuenta y ochenta del siglo XX, se fueran expandiendo rápidamente hasta dar lugar a las actuales megalópolis.

⁴ El análisis de las formas de gobierno y gestión de las "ciudades competitivas", se está convirtiendo en un nicho académico y de consultoría muy prolífico, pues todo parece desplazarse en los gobiernos locales hacia el interés por implementar las experiencias más innovadoras desprendidas de las escuelas administrativas de la nueva gestión pública (New public management), en donde la filosofía de la "calidad total" viene sustituyendo la vieja visión de las burocracias forjadas bajo el paradigma weberiano de entreguerras y lo que importa destacar son las experiencias exitosas en las que los gobiernos locales posicionan a sus ciudades frente al mundo (Bañón, 1997; Muñoz, 1999; Ollas, 2001; CIDE, 2002-2003).

⁵ Taylor y Flint presentan una propuesta de jerarquización de ciudades mundiales, bautizadas así por Fridmann en 1983, en las que se manejan por lo menos tres jerarquías de acuerdo con su influencia y poder económico, financiero, tecnológico, cultural y militar: ciudades mundiales Alfa, ciudades mundiales Beta y ciudades mundiales Gamma (Taylor y Flint, 2002:361).

entre otras, por enormes y populosas que sean, no dejan de ser nodos globales de segundo o tercer orden de importancia, que se debaten entre la fragmentación urbana, la polarización económica y la segregación social;⁶ más que ciudades globalizadoras, son ciudades expuestas a la globalización de las macro-regiones (tecnópolis);⁷ en ellas "se vende una parte de la ciudad, se esconde y se abandona al resto" (Borja y Castells, 2000:184-185).

La polémica en torno al concepto megalópolis

El intenso fenómeno de urbanización durante el siglo XX en Estados Unidos, orilló a los estudiosos a buscar criterios de medición en función del tamaño y cualidades que iban asumiendo los asentamientos humanos. En México, el Consejo Nacional de Población (Conapo) ha considerado que la población es urbana a partir de núcleos con más de 15 mil habitantes y que son consideradas conurbaciones cuando dos o más centros urbanos situados en territorios municipales de dos o más entidades federativas formen o tiendan a formar una continuidad demográfica. Un área metropolitana se forma cuando una ciudad central con un tamaño determinado, ha desarrollado una gran complejidad funcional con movimientos pendulares de personas entre las poblaciones cercanas y la ciudad central y un sistema de transportes y de comunicaciones muy desarrollado; cuando se habla de la formación de una megalópolis en el México central los acuerdos entre los urbanistas y geógrafos se complican.⁸

El primer urbanista en utilizar el término megalópolis fue el norteamericano de origen francés Jean Gottman en 1961; él observaba en la relación automóvil individual-ciudad, un nuevo modelo metropolitano con desarrollos suburbanos alejados del centro de la ciudad, pero ligados a ella por infinidad de relaciones funcionales. Esto sucedía después de la posguerra cuando los centros fabriles y corporativos que

⁶ Ascher las engloba dentro del término matápolis destacando la heterogeneidad de los espacios metropolitanos y no son forzosamente contiguos (1995:32).

⁷ Para 1910 la Oficina del Censo introdujo la definición inicial de distritos metropolitanos para aquellas concentraciones de más de 200 mil habitantes; luego, en 1940, este criterio redujo tal exigencia a 50 mil, siempre y cuando la densidad alcanzara los 58 habitantes por km². En 1950 la Oficina del Presupuesto cambió aquel concepto por el de área metropolitana estándar; en 1960 en concepto evolucionó al de área estadística metropolitana estándar y el criterio fue que tendría que haber una ciudad central con más de 50 mil habitantes o dos ciudades contiguas de menos de 50 mil, pero con más de 15 mil cada una y situadas a una distancia no mayor a las 20 millas; además se tomaba en cuenta que al menos 75 por ciento de la población económicamente activa no se dedicara a la agricultura (Wards, 1996:137).

⁸ El actual Sistema Nacional Urbano cuenta con 69 centros urbanos de los cuales 33 son aglomeraciones urbanas no conurbadas con más de 100 mil habitantes y hasta 620 mil, 17 son aglomeraciones urbanas conurbadas con más de 180 mil, hasta 850 mil, 9 son metrópolis con más de 151 mil, hasta 3.4 millones y se cuenta con una megalópolis, formada a su vez, por 8 metrópolis (Región Metropolitana de la Ciudad de México) con más 32 millones de habitantes (Conapo, 2001).

dieron origen a la ciudad fordista, se debilitan y aunque físicamente se mantienen fosilizados en un lugar central de la geografía urbana, quedan subsumidos en la trama real de interminables periferias exentas de toda centralidad. Así, el fenómeno de la metropolización presentó una nueva fase regresiva y compleja en la que el área central pierde población, más tarde actividades industriales y de servicios, en beneficio de la nueva periferia suburbana, dejando para los nuevos pobres el cascarón desanimado del viejo centro (Hiernaux, 2000:125).

■ Aunque al paso de los años hay quienes ven en la concepción de Gottman una visión etnocéntrica y simplista pasada de moda, y que nunca debió haber sido considerada para estudiar los casos de las concentraciones urbanas en América Latina, su mérito fue primero, acuñar un concepto tan diáfano que en términos llanos tuviera una connotación cercana a lo que es una ciudad central en expansión con enormes tramas que se traslapan con otras ciudades cercanas; en ese sentido la elección del término fue un acierto tajante; otro mérito fue señalar que se trataba de un fenómeno urbano inédito, que modificaba las formas y funcionamiento conocidos de la ciudad fordista, pues el modelo de ciudad metropolitana norteamericana es muy complejo y combina núcleos muy especializados en usos del suelo industrial y comercial, con segregación social en forma de sectores o cuñas formando espacios contiguos y relegando a los grupos de menor poder adquisitivo al viejo centro o a las proximidades de las fábricas. Así las metrópolis dejan de poseer una estructura mononuclear y pasan a ser polinucleares, adoptando una estructura galáctica organizada en torno a los grandes ejes y circuitos de carreteras regionales que facilitan la vida descentralizada de todo tipo de actividades (Vázquez, 2002:19).

Caso distinto fue el de las ciudades europeas, que además de ser escenario de las dos grandes guerras mundiales, siempre han mostrado un mayor interés por su centro histórico, como referencia de identidad nacional y por condiciones históricas, geográficas y demográficas distintas a las de las norteamericanas; además ahí la movilidad ocupacional es mucho más limitada (una de cada cinco personas cambia de trabajo al año), las normas de planificación urbana son más estrictas y hay mucho más control del Estado sobre la actividad inmobiliaria, el crecimiento de los suburbios fue limitado al menos hasta fines de los ochenta y la forma de vivienda unifamiliar está menos generalizada; por lo regular la mayoría de las familias viven en edificios de departamentos de seis y más pisos organizados en unidades habitacionales monumentalizadas con fuentes, parques deportivos, áreas públicas y privadas de consumo, con servicios y esparcimiento, en donde se racionaliza espacio y equipamiento urbano, mediante altas densidades de población que disponen de servicios de alta calidad. Se trata de barrios que ganan tradición a fuerza de cultivar la cohesión, los lazos de integración y solidaridad mediante cotidianos contactos colectivos que tienen que ver con la reproducción de la identidad y el territorio vivido y construido

socialmente; en ellos el espacio urbano se transforma en un lugar donde reposan los recuerdos infantiles y hasta los mitos fantasmagóricos (Taylor y Flint, 2002:363-366).

La Ciudad de México, a pesar de registrar los efectos sostenidos del fenómeno de demostración por la marcada influencia del estilo de vida norteamericano (*american way of life*), pasa hoy por un proceso similar al de las ciudades europeas, en el que el centro histórico se recupera como símbolo de tradiciones e identidad nacional, la Alameda Central se reconvierte en sede confortable y moderna de los paseos culturales de fin de semana para las clases acomodadas con el Palacio de Bellas Artes, el Palacio de Minería y muchos museos y edificios coloniales, mientras que el segundo círculo concéntrico de la ciudad, se *gentrifica*;⁹ colonias como Roma, Juárez, Condesa y Polanco observan transformaciones de remodelación y cambio en el uso del suelo que tienden a refuncionalizarlas no sin conflictos y presiones entre viejos residentes y nuevos actores urbanos; junto con ellas, viejos pueblos integrados a la vida metropolitana como Coyoacán, San Ángel, Tlalpan y Xochimilco, retoman su papel histórico-cultural prehispánico o colonial y se transforman en espacios local-globales de esparcimiento y ocio.¹⁰

La megalopolización, es un fenómeno histórico-social complejo y diferenciado; Emilio Pradilla (1998) afirma que se tiene una megalópolis cuando se da:

[...] la formación de grandes sistemas urbanos uni o multicéntricos, tramas densas de población, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión, infraestructura, servicios e inmuebles, con diversos polos de concentración, resultantes de la expansión centrífuga de varias ciudades o metrópolis cercanas, que atrapan en su interior a múltiples centros de población menores y reas rurales, cuya población y complejidad también crecen, lo cual da lugar a tramas construidas discontinuas pero estrechamente articuladas por múltiples flujos y relaciones, interdependientes económicamente, con alta densidad de infraestructura y servicios, donde la localización de actividades es relativamente indiferente en la medida que comportan economías de aglomeración, externalidades y ventajas comparativas [Pradilla, 1998:40].

Este concepto ha estado siempre envuelto en polémicas de tintes ideológicos y teóricos, por achacar el proceso de expansión metropolitana únicamente a las ciudades que concentran la economía, el poder político y mucha población. Esta idea de la concentración patológica se deriva de aquellas definiciones clásicas en las que el crecimiento de una gran ciudad se desborda sobre los territorios contiguos y las ciudades

⁹ Este concepto de origen francés trata sobre los reacomodos de población urbana que se dan en espacios en proceso de remodelación en los viejos centros históricos o barrios aledaños que se reincorporan a la vida productiva de la ciudad, cambiando en muchos de los casos el uso del suelo original (Mel, 1994:4).

¹⁰ El Bando 2 del actual gobierno capitalino promueve el repoblamiento del centro, buscando aliviar la fuerte presión a que son sometidos los suelos de conservación ecológica en la periferia del Distrito Federal.

vecinas, desarrollando un entramado complejo de continuidades de tejido urbano y relaciones funcionales que afecta la vida comunitaria y deteriora el ambiente. "Términos como hiperurbanización y crecimiento excesivo, con imágenes de hordas de campesinos migrantes y manchas urbanas compuestas de las casas de los pobres trepando los cerros, fueron comunes en la literatura hasta hace poco tiempo" (Connolly, 1999:40-41). Conviene preguntarnos si realmente esos procesos de concentración ampliada a los que se hace referencia, han terminado o dejaron de ser significativos; o mejor, en todo caso, habría que poner atención en el papel que desempeña la subjetividad cuando hablamos de centro y periferia en una ciudad que se forma en el devenir de décadas o siglos, pues en la mayoría de los casos el centro histórico original es desbordado funcionalmente, es decir, que en el tiempo el centro de una ciudad crece en proporción directa del tamaño de la población y condiciones técnicas y topográficas del territorio metropolitano; hoy casi se puede decir que el centro de Nueva York es todo Manhattan y sus periferias empiezan una vez que uno atraviesa los puentes o los túneles que la unen con tierra firme.

En México, Gustavo Garza habla del fenómeno de la desconcentración concentrada, mientras que Javier Delgado de la concentración ampliada, de hecho están hablando de lo mismo; esto es, que en las ciudades de tradición centralista como México y París, al expandirse sus áreas metropolitanas por el crecimiento absoluto de su población y el patrón de desarrollo económico, lo que sucede es que su centro real también crece y los círculos concéntricos de que nos hablaba Ernest Burgess ya desde la Escuela de Chicago (Donoso, 1993:129), apoyados en los avances de la tecnología, simplemente se alejan más y/o crean otros nuevos, liberando las primeras periferias para su gentrificación; los cambios locacionales de la industria, los servicios y las zonas habitacionales y residenciales de todo tipo, van detrás y hacen posible todo lo demás.

Globalización y ciudades mundiales

Lo local y lo global

El debate de la globalización se ha multiplicado al infinito plasmado en distinciones y sutilezas que acusan, excusan o transfieren responsabilidades políticas hacia todos los ámbitos de poder; debajo de sus grandes presupuestos, subyace el mero reciclaje ideológico de viejas categorías hegemónicas ahora reformuladas a la luz del neoliberalismo, la democracia de los propietarios y de los consumidores. En esta etapa la relación local-global está determinada por el acceso a la tecnología, las nuevas libertades y derechos políticos que se generan en torno a la gobernabilidad democrática,

la cultura de la diversidad y el desarrollo de todas las potencialidades humanas de acuerdo con el metadiscurso de la posmodernidad.¹¹

La globalidad es una etapa a la que ha entrado la humanidad, la globalización es el proceso cotidiano y contradictorio de la relación local-global y al globalismo es una tendencia dominante en los inicios de esta etapa que permite la concentración de la riqueza mundial en las multinacionales.¹² La humanidad inició su incursión en la globalidad¹³ con un mundo dividido en bloques de países con una gran diversidad de formas de organización económica, política y social. Capitalismo, socialismo y subdesarrollo coexistieron bajo acuerdos y desacuerdos geopolíticos hasta fines de los ochenta que dividían al mundo en regiones; de ahí en adelante algunos países, particularmente Estados Unidos, Alemania y Japón, se han puesto a la cabeza, dándole un predominio sin precedentes a la clase capitalista, de tal manera que la globalidad se ha convertido en una etapa particularmente provechosa para ellos, sus aliados y sus oligopolios. En esta etapa las ciudades, a la vez que reafirman su centralidad global, el crecimiento poblacional, los avances en las telecomunicaciones, los procesos digitalizados de trabajo y la dispersión de los tejidos urbanos imbricados con el medio rural a grandes distancias del original núcleo metropolitano, se transforman en mosaicos multicéntricos y descentralizados, en donde domina la economía de los servicios, la gestión de los negocios y de los bienes intangibles relacionados con la información y la cultura (Rifkin, 2000).

Esta forma de acumulación mundial domina de una manera creciente y somete en su directriz a todos los procesos nacionales y locales, incluyendo desde luego a las grandes ciudades.¹⁴ En la mundialización del capital casi no existe lugar para capitales nacionales fuertes. Los propios capitales nativos que antes defendían su derecho a la

¹¹ La posmodernidad es vista como una nueva etapa de la humanidad ante el fracaso del progreso que la modernidad no alcanzó o parcialmente logró en algunos territorios del planeta (Ramírez, 2003:37).

¹² Ulrich Beck diferencia los tres conceptos como parte de un ejercicio teórico para analizar el fenómeno tridimensionalmente (Beck, 1998:161-177).

¹³ No hay un acuerdo tácito sobre el momento de arranque de la globalización; hay quienes encuentran formas de globalización desde las prácticas imperiales de las sociedades antiguas, otros al momento en que se hacen posibles los viajes de circunnavegación o en el auge tecnológico de las primeras revoluciones industriales. Braudel y Wallerstein apegados en cierto sentido a la visión marxista, ven en la Venecia renacentista, luego en Holanda, Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón, a cada uno en su momento, como manifestaciones de movimientos mundializadores, economías-mundo o sistemas-mundo (Ianni, 1996:14). Robertson ubica este momento en el multilateralismo que se da entre las naciones más importantes entre 1870 y 1920, mientras que Giddens se queda en el siglo XVIII con la Ilustración y las revoluciones políticas de Francia y Estados Unidos que propician la universalidad del mundo moderno. Nosotros aceptamos más la postura de Perlmutter, que la relaciona con el fin de la "Guerra fría" y que coincide con el auge de la computadora, la internet y las comunicaciones satelitales instantáneas (Beck, 1998:41).

¹⁴ Hoy se calcula que 80 por ciento del producto mundial bruto se concentra sólo en 20 por ciento de la población y en la misma proporción se concentra en 10 de los países más desarrollados, mientras que el otro 20 por ciento se reparte en el resto del mundo (Olvera, 03/04/02:12).

acumulación y a la dominación nacional tuvieron que decidir entre competir o subordinarse (Oliver, 1998:43). En el mundo subdesarrollado esto da lugar a ciudades con enclaves de desarrollo polarizados, unos con infraestructura y equipamiento de primer mundo, mientras que otros son enormes parajes de asentamientos espontáneos al margen de la planeación estatal. Con el globalismo a galope, Estados Unidos tiene la posibilidad de consumir su continuidad geográfico-territorial sobre las ciudades latinoamericanas, sin que por ello obtengan algún beneficio recíproco. Sus maquiladoras son la versión de la:

fábrica global que —en varios países de la región— sugiere una transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo, más allá de todas las fronteras y subsumiendo formal o realmente todas las otras formas de organización social técnica del trabajo, de la producción y la reproducción ampliada del capital. Toda economía nacional, sea cual sea, se vuelve provincia de la economía global [Ianni, 1996:6].

Bajo esta tendencia, los oligopolios son la cumbre del proceso de concentración del capital, ellos dominan y dirigen la acumulación mundial.¹⁵ En el globalismo sus tendencias concentradoras muestran su rostro de internacionalización a partir de la descentralización territorial, llevando empleo a las economías locales de la periferia bajo la forma de la industrialización flexible.

La globalización nos propone un nuevo modelo de organización industrial descentralizado y deslocalizado, en donde la producción se transnacionaliza haciendo que un producto final se componga de partes fabricadas en distintas latitudes. Esto implica la internacionalización de los flujos financieros y alianzas estratégicas oligopólicas a escala internacional, en donde participan sólo aquellos sectores con muy alta densidad de capital (Ocampo, 1993:140).

Estas relocalizaciones del capital explican en parte los procesos de desconcentración territorial de las grandes aglomeraciones urbanas, donde aparecen nuevos núcleos que tienen como origen la instalación previa de polígonos industriales, al igual que el crecimiento de pequeñas y medianas ciudades¹⁶ (Ramírez y Tapia, 1998:47-66). No

¹⁵ En un somero análisis se puede identificar su ramo de procedencia, la nacionalidad y hasta medir el grado de concentración del capital. Por ejemplo, en la rama automotriz 12 empresas responden por 78 por ciento de la producción mundial; en procesamiento de datos 10 empresas responden por el ciento por ciento; en material médico 7 empresas responden por 90 por ciento; en petroquímica (polipropileno), 8 empresas responden por 50 por ciento, en poliestireno 8 empresas responden por 69 por ciento; en piezas de automóviles 7 empresas responden por 88 por ciento y en llantas 6 empresas responden por 85 por ciento de la producción mundial (Oliver, 1998:47).

¹⁶ En México, por ejemplo, había 3229 maquiladoras a mediados del 2003 empleando a cerca de un millón cien mil de personas, mismas que se distribuyen del centro hacia el norte del país (Shmidt, en Milenio, 28/09/03:23).

obstante su enorme poder, hay una tendencia mundializada a buscar una forma de globalización alternativa; en ello la ciudad, sus gobiernos y sus actores están mostrando alternativas de transformación del actual sistema basado en una economía-mundo.¹⁷ Si bien es cierto que los Estados-nación ya no pueden pretender al monopolio del poder y deben negociar con los organismos internacionales o con las multinacionales, son escasas las grandes empresas que no tienen definido su país donde operan y menos las que no se pliegan a las normas locales, por lo que el anclaje de sus intereses termina siendo nacional-local y con quien negocian y en quien se apoyan es en los gobiernos locales.¹⁸

Pero esto de la globalización hay que tomarlo con ciertas reservas, la Organización Mundial de Comercio, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte o la Unión Europea, considerados como manifestación de la economía mundializada, proceden de la voluntad estatal que es donde los proyectos tuvieron su génesis, pero sus alcances se reducen más al minilateralismo regional, que como la expresión del triunfo pleno del multilateralismo. Esto obedece más a la lógica de la economía abierta internacional que opera desde mediados del siglo XX, que a la lógica de una economía mundializada en franca consolidación (Nelken-Terner, 1998:61-70). Por lo tanto, la posibilidad de darle un giro a la fuerte presión de los oligopolios, se seguirá centrando en la capacidad política que aglutinen los Estados-nación para la negociación y ahí los actores sociales de las ciudades desempeñarán un papel fundamental.

La mundialización de las ciudades

La globalización es parte de la nueva complejidad de los territorios metropolitanos y es la responsable del surgimiento de las ciudades mundiales. En la actualidad se ha pasado de la hegemonía de las ciudades industriales a la de las ciudades mundiales (Friedmann en Hiernaux, 2000:121-138). Friedmann considera que este nuevo paradigma de ciudad mundial se distingue por cinco aspectos:

¹⁷ Wallstein identifica tres sistemas de cambio social como entes históricos que representan en su momento a la multiplicidad de sociedades: el minisistema (familias extensas o grupos de parentesco), el imperio-mundo (entidades que se basan en el modo de producción redistributivo tributario) y la economía-mundo (son entidades que se basan en el modo de producción capitalista); actualmente estas entidades se entienden como los más de 200 Estados-nación que son las que forman el sistema-mundo actual (Taylor y Flint, 2000:7-9).

¹⁸ La teoría de la dependencia local, desarrollada a fines de los ochenta por Cox y A. Mair (1988) identifica los tipos de actores que intervienen o tratan de influir en los gobiernos de los territorios en donde operan, porque dependen de la reproducción de algunas relaciones sociales que sólo los gobiernos locales o subnacionales les pueden garantizar (Lefèvre, 2001:9).

- Las ciudades mundiales articulan economías regionales, nacionales e internacionales y sirven como nodos de organización del sistema económico global.
- Existe un espacio de acumulación global, pero es más limitado que el mundo entero. Las mayores regiones del mundo y sus poblaciones están, en la actualidad, virtualmente excluidas de este espacio, viviendo en una economía de subsistencia permanente.
- Las ciudades mundiales son espacios urbanizados de gran dimensión con interacción económica y social intensa.
- Las ciudades mundiales pueden ser ordenadas jerárquicamente en buena medida con su poder económico de mando. Su éxito, así como su habilidad para absorber los choques externos de las innovaciones tecnológicas y de los cambios políticos, resultan variables.
- El estrato (social) que controla las ciudades mundiales ha sido llamado la clase capitalista transnacional. Su interés se ubica en el funcionamiento suave del sistema global de acumulación; su cultura es cosmopolita; y su ideología es consumista (Friedmann, en Hiernaux, 2000:129).

La importancia de estas ciudades depende de su peso específico en el sistema mundial. La existencia de bancos internacionales, de actividades culturales de primer nivel, ser sede de organismos internacionales o cumplir funciones importantes de enlace entre centros hegemónicos y otras regiones; la escala territorial o el número de habitantes llega a ser de importancia relativa, una cosa es que por su tamaño una ciudad sea considerada megalópolis y otra cosa es que por su importancia global, sea considerada ciudad mundial; lo importante son los flujos e impactos globales que se dan o pesan sobre ellas:

- *Ethnoscares*: trabajadores, turistas, inmigrantes, ejecutivos, refugiados...
 - *Technoscares*: maquinaria, tecnología, *software* de gobiernos y corporaciones...
 - *Financescares*: capitales divisas y aseguramientos...
 - *Mediascares*: imágenes e información a partir de medios impresos, películas, televisión.
 - *Ideoscares*: construcciones ideológicas, de corte occidental, como la democracia, los derechos humanos, entre otros.
 - *Commodityscapes*: formados por elementos de la cultura material incluyendo formas arquitectónicas, ropa, etcétera (Appadurai, en Beck, 1998:85).
- El reacomodamiento en la escala de importancia como ciudad mundial es algo nuevo, pero muy importante para su competitividad; por lo mismo es muy dinámico y cambiante; así como hay ciudades que descienden en la escala global como son los

casos de Los Ángeles, Buenos Aires, la Ciudad de México y Sao Paulo, hay otras como Tokio, Barcelona, Miami, Madrid, Bruselas, que en las últimas décadas se posesionaron de mejores lugares; es decir, en la globalización hay regiones que ganan y regiones que pierden. Nueva York y Madrid podrían en estos momentos estar experimentando una baja por los atentados terroristas sufridos en sendas ciudades; ello dependerá de las capacidades de reacción de sus gobiernos nacionales y de los actores económicos y políticos global-locales.

Para el caso de las megalópolis del sur es difícil establecer criterios de ubicación dentro de la escala de ciudades mundiales, ya que como los casos de la Ciudad de México, Sao Paulo o Río de Janeiro, aunque son de las más grandes del mundo, el producto bruto de sus economías y su volumen de intercambios con el mundo globalizado no es tan significativo. No obstante la Ciudad de México y Miami se disputan o más bien comparten la hegemonía por ser la sede del centro de gestión de negocios entre el norte y el sur del continente americano. La primera aprovecha la ventaja competitiva que le da su posicionamiento identitario con la América Latina, pero Miami altamente latina por la presencia de una mayoría de origen cubano y nicaragüense, aprovecha su pertenencia a la geografía del mundo desarrollado.

En Los Ángeles, California, se da un fenómeno en detrimento de su lugar en la escala de ciudades mundiales, ya que la ocupación mayoritaria de la ciudad por grupos minoritarios raciales de orígenes diversos de países subdesarrollados (entre ellos latinoamericanos y orientales), le da a la cultura una orientación que la aleja de la tendencia mundialista, entonces se tercermundializa (*Thiirworldness of world cities*), pasando del mundo dinámico (*fast world*), al mundo lento (*slow world*) (Rief, 1991, en Hiernaux, 2000:133). En ese sentido, Knox hace referencia directa a criterios para considerar la escala en la que las ciudades mundiales pueden ser consideradas:

- El sistema urbano global no sólo como sistema de conjunto de sistemas jerarquizados, sino como sistemas de redes.
- La interfase regional entre las ciudades mundiales y el Estado-nación o un grupo de Estados-nación.
- La carencia de ubicación (*Placeness*) de las ciudades mundiales a partir de su funcionamiento interactivo en el ciberespacio.
- La escala metropolitana donde los mercados de trabajo, las redes sociales, y el ambiente construido se ajustan contradictoriamente con las nuevas funciones mundiales que surgen en algunas ciudades (Knox, 1996:11).

En este nuevo orden hay países globalizados y países globalizadores, por eso se insiste que en el proceso geopolítico de la relaciones desiguales, unas regiones ganan mientras otras pierden, aun dentro de un mismo país. Pero en un análisis más fino

Nigel Harris ha observado cómo las recesiones mundiales han afectado a las ciudades; él afirma que cada recesión tiene un carácter diferente, que afecta de distinta manera a las ciudades; por ejemplo, las ciudades más antiguas de industria pesada en los países desarrollados, fueron gravemente afectadas por la recesión de los setenta, en cambio la recesión de 1979 a 1981 afectó muchos de los centros del crecimiento rápido de posguerra basados en la producción de vehículos y otros productos de ingeniería; por último, la tercera recesión del principio de los noventa parece haber afectado más algunas nuevas industrias de servicios y al empleo de oficina. El análisis de una recesión particular, puede ser un procedimiento válido para buscar los patrones de reacción de las ciudades mayormente afectadas y comprender el tipo de reformas que sus gobiernos y actores asociados implementan para paliar sus efectos.¹⁹

Gobiernos y gestión metropolitana en las ciudades mundiales

Modalidades de gobierno y administración metropolitana

La sola idea de la globalización plantea la revisión de los cuerpos teóricos de la política, el gobierno y la administración pública. Su conocimiento requiere de adentrarse en modalidades desconocidas del poder político, sobre todo de los oligopolios que dominan los paradigmas de la organización y la productividad mundial, para captar los entretejidos más decisivos de la política nacional e internacional, ya que ellos están moldeando las formas de vida y de organización de las ciudades. La reingeniería y modernización administrativa impulsada por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la ONU y la OCDE, la reducción del aparato administrativo por sí mismas, no significaron, salvo excepciones,²⁰ que el Estado-nación se transformara en una organización empresarial; si acaso se puede apuntar que está pasando de un paradigma de funcionamiento a otro en donde el frágil Estado de bienestar se desdibuja y aparece el Estado desregulado que se adapta, más que adoptar, al mundo de los negocios globalizados. Los gobiernos de las ciudades no operan como empresas privadas, pero sí están adoptando algunas formas y criterios de organización y operación más empresariales, como la privatización de su sector paraestatal y la externalización de ciertos servicios con objeto de eficientar la acción pública (CLAD, 2000:7). Entonces el debate se está trasladando hacia la definición de las fronteras entre lo público y

¹⁹ La Ciudad de México tiene una larga tradición en experiencias recesivas tanto mundiales, como locales y aunque sus gobiernos han desarrollado estrategias para resistirlas, aun así esas situaciones la tienen del lado del *slow world*.

²⁰ En el caso de Nueva Zelanda el gobierno de los noventa asumió formas muy cercanas a las de una empresa privada (OCDE, 1997:134).

lo privado; en teoría, en los regímenes en donde la gobernabilidad democrática se ha instalado como mecanismo institucional para los acuerdos entre actores, la definición de lo público se ha convertido en un asunto crucial; luego de ello, el rendimiento de cuentas vertical y horizontal se convierte en el mecanismo que conlleva al equilibrio de la relación costo-beneficio y calidad del ejercicio gubernamental en donde los haberes y los haceres correspondan con los compromisos establecidos entre gobernantes y gobernados.

Pero los regímenes constitucionales bajo los cuales se diseñan las formas de gobierno y administración pública y se organizan formalmente los sistemas políticos reales de cada país, son marcos conceptuales muy generales que poco abundan sobre la problemática de las ciudades. En la mayoría de los casos esos formalismos se dejan de lado al momento de la gestión, pues no se ajustan a la compleja realidad de los intereses, estilos de gobernar, inercias y sobre todo a la naturaleza particular de los problemas. En este sentido, las megalópolis están demandando mayor flexibilidad organizacional, discrecionalidad, horizontalidad e innovación para resolver los problemas de la gran fragmentación político-administrativa que se vive en sus territorios, pues en realidad se trata de una sola ciudad con muchos gobiernos y e intereses partidistas que cohabitan en su interior.²¹

En ese sentido desde la década de los sesenta los gobiernos de las ciudades europeas y norteamericanas experimentaron reformas institucionales para resolver los problemas de gestión urbana en aquellas áreas que requirieron acciones de dimensión regional en donde operaban varios agentes gubernamentales; así, en algunos casos se fueron formado órganos de gobierno intermedios elegidos mediante el voto popular con capacidades más o menos amplias y definidas sobre los problemas más comunes de la metropolización. Las principales modalidades de gestión metropolitana que surgieron son:

- La concurrencia y coordinación entre niveles de gobierno en los que cada uno mantiene sus competencias respectivas. Esta modalidad se da por prescripción constitucional para hacer efectiva la concurrencia; requiere del establecimiento de procedimientos claros y obligatorios con la determinación precisa de las acciones a realizar en el tiempo y de los responsables implicados, incluida la forma y nivel de su participación en el financiamiento de los proyectos metropolitanos (Lefèvre, 2001:5-7).

²¹ Algunos de estos ejemplos son Sao Paulo, que consta de 39 municipios pero en el que se asienta 63 por ciento de la población del área urbana. Otro es Santiago de Chile que consta de 34 comunidades. Río de Janeiro consta de 13 municipios, Buenos Aires tiene 20 unidades territoriales con gobierno local cada una y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México que está compuesta por 50 unidades o más, según sean los criterios de regionalización (Ward, 1996:132). A falta de reglas institucionales para la gobernabilidad, pluripartidismo, democracia electoral, alternancia y cohabitación política, convierten a sus administraciones y a las políticas metropolitanas en rehenes de la política (Rosique, 2003:218-221).

- El establecimiento de concesiones por convenios específicos para la atención de algún problema o la administración de obras o servicios. Esta modalidad es predominantemente temporal, de carácter parcial y la más frecuente, pero además, ha mostrado ser más eficiente en comparación con el tipo de concurrencia que intenta abarcar el conjunto de los procesos metropolitanos (Ward, 1996:131).
- La concertación público-privada que también se limita temporalmente y puede referirse a obras o servicios de coparticipación. Los programas a partir de convenios para un determinado servicio son cada vez más frecuentes: por ejemplo la concesión para la recolección de basura en Buenos Aires y en Guadalajara, la administración del servicio de agua potable en Aguascalientes o el suministro eléctrico y de gas en Buenos Aires (Ramírez, 2002:4).
- En el Reino Unido la provisión de servicios se orientó a disminuir la participación de los gobiernos locales e introducir la subcontratación en la gestión, privatizando así la red de distribución de agua, construcción de carreteras, autopistas y viviendas, se licitaron los servicios de residuos sólidos, el mantenimiento de carreteras, las zonas verdes, la restauración y los centros de deportes y ocio. En Francia subsiste la tradición de que un alto porcentaje (60%) de los servicios públicos han sido dados por concesión, por administración o por gestión mixta, mientras que en Alemania han subsistido una gran pluralidad de estructuras, pero el control público aún continúa siendo riguroso; ahí prevalecen dos modelos: la administración de los gobiernos autónomos y las sociedades privadas de capitales públicos que permiten que las colectividades locales conserven la decisión y deleguen la gestión (Vázquez, 2004:26).

Los organismos metropolitanos en Norteamérica

Respecto de los órganos de poder metropolitano conviene destacar que los teóricos norteamericanos Maxey, Studenski y Ross son quienes más han criticado la fragmentación gubernamental existente en las metrópolis y la necesidad de instaurar en ellas un gobierno de carácter específicamente metropolitano en donde el poder ejecutivo y el legislativo posean ciertas facultades sobre el conjunto de los procesos metropolitanos y por lo tanto determinen las fórmulas y modalidades a través de las cuales se crean los organismos específicos y se designan a sus funcionarios²² (Ramírez, 2002:4).

El resultado de estos sistemas arroja dos modelos de gobierno, uno denominado de alcalde fuerte-ayuntamiento débil, en el que el alcalde tiene gran poder, particular-

²² Por ejemplo para la planeación del Gran Los Ángeles, el gobernador y la legislatura estatal establecieron la Agencia de Manejo del Crecimiento Metropolitano constituida por funcionarios electos, a fin de establecer políticas y lineamientos para el desarrollo concertado de la región.

mente sobre la selección de sus funcionarios clave (Denver y Houston), y otro, alcalde débil-ayuntamiento fuerte, en el que el alcalde es limitado por los poderes de que dispone el ayuntamiento, sobre todo en materia de nombramientos, contratación y despido de funcionarios y decisiones sobre desarrollo urbano y servicios (Atlanta, Los Ángeles y San Francisco). Independientemente de estos dos modelos los ayuntamientos electos en muchas ciudades están contratando administradores profesionales para dirigir al gobierno local como si se tratara de una organización empresarial. En algunos casos la ciudad tiene un alcalde como figura decorativa para darle legalidad y legitimidad a los actos de gobierno, pero quien en realidad toma las decisiones de la gestión es el administrador contratado por el municipio.²³

La modalidad de gobierno metropolitano unitario

En 1855 Londres contaba con una administración metropolitana y una Ley Local del Gran Londres que se conservó así hasta 1986, cuando el gobierno conservador de Margaret Thatcher abolió el Gran Consejo y con ello la existencia de una autoridad única, dejando así fragmentado el gobierno que se subdividió en organismos no electos o electos indirectamente, pero aquel gobierno del Gran Londres con su Gran Consejo fue pionero y prototipo de gobierno democrático, en el que el Consejo Común de la ciudad elegía, mediante elección indirecta, a los miembros de la Junta de Obras. Los miembros de ese Consejo Común eran elegidos por voto popular a partir de la contienda partidista. Los concejales también eran elegidos en tanto representantes de partidos, por lo que el partido más fuerte en el ayuntamiento era el que dominaba el gobierno. La decisión de disolverlo fue motivada por los problemas de gobernabilidad que estaba creando la alternancia política.²⁴ Después de 16 años, ahora bajo el gobierno laborista de Tony Blair, se discutió la conveniencia de que se volviera a la creación de un gobierno unitario electo, por lo que a partir de 1999 en un referendo se votó por la creación de la *Greater London Authority* (Ward, 1996:132).

Otro caso de gobierno metropolitano unitario es el de Tokio que opera como unidad política con un gobierno metropolitano autónomo. Cuenta con un gobernador que es elegido popularmente por un periodo de cuatro años, comisiones ejecutivas y comisionados. Además como caso excepcional dispone de una asamblea legisla-

²³ Son muchas las ciudades menores de 250 mil habitantes que tienen un administrador, pero entre las más grandes cerca de la mitad tienen esta estructura de funcionamiento y de las diez más grandes del país, cuatro ya cuentan con un administrador; Los Ángeles, es una de éstas (Ward, 1996:133-135).

²⁴ En un contexto histórico distinto, el general Álvaro Obregón hizo algo parecido cuando propuso la disolución del gobierno del Distrito Federal y sus municipios en 1928 para enfrentar los embates de las diversas oposiciones.

tiva metropolitana compuesta por 128 miembros elegidos por votación popular, también con una duración de cuatro años. Esa asamblea es el principal órgano normativo y su presidente es electo de entre sus propios miembros.

Las comisiones metropolitanas por convenio intergubernamental

En el caso de México ninguna de sus metrópolis cuenta con gobierno único y menos con órgano legislativo; los funcionarios que están al frente de las comisiones metropolitanas existentes son nombrados por los ejecutivos federal o estatal; en ningún caso se trata de funcionarios elegidos popularmente. En 1976 con la Ley General de Asentamientos Humanos surgió la primera Comisión de Conurbación de la Región Centro, presidida por el entonces Secretario de la Presidencia y en la que participaban como miembros permanentes los gobernadores de las seis entidades circunvecinas del Distrito Federal e infinidad de titulares de organismos descentralizados y empresas paraestatales; el Pleno era tan grande y los intereses políticos tan dispersos que en realidad poco o nada se logró durante los 12 años de su funcionamiento. Luego de esa experiencia frustrada de organismo de alcance regional bajo el control presidencial, a fines de los ochenta se viró hacia la modalidad de comisiones metropolitanas sectorizadas creadas por convenio tripartita que atendían por separado los temas de transporte público, agua y drenaje, ambiente, desechos sólidos, asentamientos humanos y seguridad pública y su ámbito de acción, según la problemática a tratar, se limitó al Distrito Federal y algunos municipios conurbados del Estado de México; los firmantes de esos convenios fueron el gobierno federal, el del Distrito Federal, el del Estado de México.²⁵ En la realidad el modelo unitario ha tenido serias dificultades en la mayoría de los países con regímenes federales, debido a los recelos tanto de los mismos gobiernos nacionales, como de los subnacionales y locales. De esta manera lo que prevalece es la fragmentación político-administrativa y la dispersión de facultades.

En el caso de la Ciudad de México el funcionamiento de las cinco Comisiones Metropolitanas es muy heterogéneo, pues por un lado los regímenes de gobierno del Distrito Federal y del Estado de México son muy diferentes y ya en la operación el primero es mucho más centralizado, mientras que el segundo adolece de debilidades estructurales que se reflejan en la capacidad técnica de sus representantes y la cuantía de los recursos con los que cuenta para la implementación de las políticas acordadas

²⁵ En el año 2000 el Gobierno del Distrito Federal propuso que la Comisión Ejecutiva de Coordinación Metropolitana del Valle de México, se convirtiera en autoridad metropolitana unitaria, pero su propuesta no prosperó en el Congreso. Algo parecido había propuesto la Secretaría de Desarrollo Social con la Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, pero tampoco fue aceptada por el Congreso Legislativo.

en el seno de estos organismos. Asimismo, las facultades y los recursos físicos y financieros de las comisiones son tan limitadas que su capacidad de respuesta a los retos de la megalópolis, se reduce a recomendaciones hacia las diferentes unidades operativas de los tres gobiernos involucrados.²⁶

Comentarios finales

- La realidad descentralizada, difusa y multicéntrica de las megalópolis del siglo XXI impone un cambio de paradigma en el análisis que forzosamente tiene que considerar la teoría de las redes, en la medida que interaccionan globalmente para gestionar sus territorios metropolitanos.
- La globalización le impone a estas aglomeraciones un modelo de desarrollo multilineal, fragmentado en lo urbano, polarizado en lo económico y segmentado en lo social, pero además las jerarquiza como nodos de interconexión global.
- La gobernabilidad democrática se presenta como una alternativa para rediseñar al Estado y a los gobiernos metropolitanos, en función de hacerle contrapesos a los actores globales y apostando por procesos que agreguen valor y calidad de vida para las ciudades, de tal manera que la relación local-global se transforme en un paradigma de desarrollo más justo y sustentable.
- En los regímenes centralistas se facilita más la toma de decisiones que afecta a varios niveles de gobierno; en ellos la centralización del poder permite la toma de decisiones más expedita que en un régimen federal.
- La complejidad de estas megalópolis exige formas de organización gubernamental mucho más elaboradas que las previstas en los originales diseños constitucionales de los Estados-nación.
- Los casos de gobiernos metropolitanos unitarios de Londres y Tokio se pueden deber a la larga experiencia de centro colonial de la primera y a la complejidad y tamaño de la segunda (32 millones de habitantes), pero también a su apego por los valores de la eficiencia y la calidad que han penetrado y desarrollado en todos los grados de la cultura.
- Estos modelos de relación ciudad central-municipio identifican tres diferentes roles para los gobiernos locales: a) la noción de agencia; b) la noción de socio, y c) la noción de relaciones intergubernamentales (Tye y Gwyndaf, 1994:20-21).
- En América Latina casi todas las metrópolis comprenden muchas unidades territoriales con autoridad local distinta y su legitimidad y base racional varía según se trate. Igualmente las atribuciones y funciones que desempeña cada instancia y las relaciones intergubernamentales cambian, así como la manera de gestionar la ciu-

²⁶ En el 2003 concluí una investigación más amplia sobre el tema aplicado a la Ciudad de México.

dad y administrar los asuntos de dimensión regional; en ese sentido cada país ha desarrollado tradiciones autoritarias y formas patrimonialistas que están enraizadas en sus burocracias y en ciudadanías clientelizadas (Ward, 1996:129).

- Esas experiencias se pueden resumir de la manera siguiente: a) gobiernos metropolitanos con atribuciones políticas y administrativas plenas al que quedan subordinados los gobiernos parciales; b) gestión metropolitana sobre problemas específicos cuya responsabilidad ha sido delegada a varios organismos de alcance metropolitano; c) gestión metropolitana por procesos parciales público-privados en donde el ejercicio de gobierno se da como la necesidad de una interacción muy compleja entre distintos actores urbanos (Pírez, 1994:58).
- La combinación de globalización y neoliberalismo, cualquiera que sea su relación, ha transformado las estructuras del Estado y del mercado, metiendo de lleno a los gobiernos de las ciudades en una dinámica de lucha por sobrevivir en un entorno de cambios e incertidumbre.
- Las estructuras de la administración pública tradicional han sido trastocadas por los valores filosóficos de una nueva gestión pública, que tiene como antítesis el modelo burocrático de tipo weberiano. Por lo mismo, la gestión de la información, la planeación estratégica y la innovación, se están convirtiendo en el nuevo paradigma.
- La globalización generó el fenómeno de las ciudades mundiales tomando en cuenta el peso de su papel como nodos dominantes de interconexión global; aun las megalópolis del sur, en su pretensión por sobrevivir, logran modernizar algunos de sus espacios para ser consideradas como ciudades mundiales de segundo orden.
- Dados los fracasos y resistencias de los Estados-nación para implantar de manera estandarizada las políticas neoliberales tal como las recomendaron los organismos internacionales, la segunda y tercer ola de reformas al Estado y al mercado han tenido que centrar su atención en las consecuencias excluyentes de las primeras, atendiendo también a las presiones populares locales, que están adquiriendo dimensiones globales.
- Si se vale la expresión, en el sentido de que el capitalismo en algunos países desarrollados se está tratando de forjar una cara amable, podemos decir que los regímenes más inclinados hacia la social-democracia, han incorporado a sus proyectos de desarrollo, ciudades que ofrezcan calidad de vida vinculada a la calidad democrática y ambiental. La gobernabilidad democrática, el ejercicio de gobierno, la atención y representación de las minorías y la participación ciudadana en el gobierno, son procesos que orientan a los gobiernos de las ciudades mundiales más avanzadas hacia una gestión más eficiente y competitiva.
- Se afirma que el Estado no desaparece y que aun los intereses multinacionales más poderosos, al localizarse en las diversas regiones del mundo, están mostrando dis-

ponibilidad para incorporar las políticas locales, propiciando un nuevo modelo de gestión pública más sostenible y sustentable para las ciudades. En la opinión de Castells: "Las soluciones están a la mano de los ciudadanos, ellos con su voto y con su acción social tienen la palabra, aun desde su limitada existencia e identidad local" (en Riviére, 27/02/2000:9-14).

Bibliografía

- Ascher, Francois (1995). *Metapolí ou l'avenir des villes*, París, Ediciones Odile Jacob.
- Bañón, Rafael y Ernesto Carrillo (comps.) (1997). *La nueva administración pública*, Madrid, Alianza Editorial, 347 pp.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, pp. 224.
- Borja, Jordi y Manuel Castells (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus, pp. 418.
- Castells, Manuel (1971). *Problemas de investigación en sociología urbana*, México, Siglo XXI Editores, pp. 278.
- Conolly, Priscilla (1999). "¿Cuál megalópolis?", en Javier Delgado y Blanca R. Ramírez, (coords.), *Territorio y cultura en la Ciudad de México*, tomo I, *Transiciones*, pp. 37-46, México, UAM/Plaza y Valdés, pp. 222.
- Donoso Salinas, Roberto (1993). *Antecedentes de la sociología urbana*, México, UAM-Xochimilco, pp. 144.
- García Jurado, Roberto (2003). "La teoría democrática de Huntington", en revista *Política y cultura*, núm. 19, México, UAM-Xochimilco, pp. 7-24.
- Hiernaux, Daniel (2000). "Hacia una teoría de las ciudades mundiales: un estado de la cuestión", en Rocío Rosales Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, UNAM/Porrúa, pp. 121-138.
- Hiernaux, Daniel Nicolás y Ma. Teresa Carmona Sánchez (2003). "Dinámicas metropolitanas y reestructuración de la región centro de México: ¿hacia una metápolis?", en Diana R. Villarreal González et al. (coords.), *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial*, México UAM-Xochimilco/Porrúa, pp. 57-80.
- Ianni, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI Editores, pp. 184.
- Iracheta, Alfonso X. (1988). *Hacia una planeación urbana crítica*, México, UAM/Gernica, pp. 236.
- Knox, P. L. (1990). "World cities in a world system", en P.L. Knox y P.J. Taylor (eds.), *World cities in a world system*, Cambridge University Press.
- Lefèvre, Christian (2001). "Actores económicos y políticos en las reformas institucionales de las metrópolis europeas", en revista *Gestión y análisis de políticas públicas*, núm. 20, enero/abril, pp. 3-21, Madrid, INAP.

- McLuhan, Marshall y Bruce R. Powers (1991). *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XX*, México, Editorial Gedisa.
- Mel, Patrice (1994). *Medio ambiente, orden jurídico y gestión urbana en Francia*, México, CIESAS, mimeo, pp. 23.
- Muñoz Machado, Andrés (1999). *La gestión de calidad total en la administración pública*, Madrid, Díaz de Santos, pp. 315.
- Nelken-Terner, Antoinette (1998). "Globalización o mundialización. ¿Indiscutibles?", en revista *Política y cultura*, "Escenarios de la globalización", verano 98, núm. 10, pp. 61-70, México, UAM-Xochimilco, pp. 216.
- Ocampo M., Luis Fernando (1993). "Globalización y desestructuración territorial", en Elsa Patiño Tovar y Jaime Castillo Palma (comps.), *Globalización y reestructuración territorial*, Segundo Congreso: Investigación urbana y regional RNIU, México, UAM-Xochimilco/RNIU, pp. 259.
- Olías de Lima, Blanca (2001). "La evolución de la nueva gestión pública", en Blanca Olías de Lima, *La nueva gestión pública*, Madrid, Prentice Hall, pp. 1-34.
- Oliver Costilla, Lucio (1998). "El Estado latinoamericano ante la mundialización del capital", en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva época, año V, núm. 9, enero-junio, México, UNAM/FCPS, pp. 39-65.
- Pírez, Pedro (1994). "Gobierno y gestión de la ciudad: Buenos Aires metropolitana", *Política y gestión de la ciudad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 51-65.
- Pradilla Cobos, Emilio (1984). *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*, México, UAM-Xochimilco, pp. 731.
- 1998. "Metrópolis y megalópolis en América Latina" en revista *Diseño y sociedad*, núm. 8, México, UAM-Xochimilco, pp. 39-48.
- (1993). *Territorios en crisis, México 1970-1992*, México, Red Nacional de Investigación Urbana, pp. 272.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2002). "Experiencias internacionales de administración y gobierno metropolitano", en revista *Ciudades, procesos metropolitanos*, núm. 53, México, Red Nacional de Investigación Urbana, enero-marzo, pp. 3-11.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio*, México, UAM-Xochimilco/Porrúa.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y José Tapia Blanco (1998). "Globalización o escalas en el análisis territorial", en Patiño Tovar y Jaime Castillo Palma (comps.) *Globalización y reestructuración territorial*, Segundo Congreso: Investigación urbana y regional RNIU, México, UAM-Xochimilco/RNIU, pp. 259.
- Rifkin, Jeremy (2000). *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 2000, pp. 366.
- Rosique Cañas, José Antonio (2003). *Megalópolis y gobernabilidad en el México central*, México, UNAM/FCPS, tesis doctoral en Administración Pública, pp. 477.

- Scot, A. (1992). "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano", en G. Benko y A. Lipietz (comps.), *Las regiones que ganan*, Valencia, Editorial Alfonso el Magnanim, Generalitat Valenciana.
- Taylor, Peter J. y Colin Flint (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid, Tramas Editorial, 2002, pp. 447.
- Tye, Rachel y Gwyndaf Williams (1994). "Urban regeneration and central-local government relations: The case of East Manchester", en *Progress in Planning (42), Part 1, Central-local government relation*, diciembre, Pergamon, Londres.
- Vázquez Martínez, Raúl (2004). *Problemas de gestión pública y gobierno metropolitano en la Ciudad de México*, México, UNAM/FCPS, tesis de maestría en Administración Pública (en trámite de titulación).
- Ward, Peter M. (1996). "Problemas actuales en el gobierno y la administración de las megaciudades latinoamericanas", en *Gestión y política pública*, vol. núm. 1, primer semestre, México, CIDE, pp. 127-149.

Fuentes hemerográficas y de consulta

- CLAD (2000). *IV Congreso del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública*, México, pp. 435.
- CIDE (2002). *Premio Gobierno y Gestión Local Edición 2002*, México, Indesol, CIDE, Fundación Ford, 2 tomos.
- Conapo (2001). "El sistema urbano nacional", México, www.conapo.org
- Congreso Latinoamericano de Administración Pública (2000). *IV Congreso del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública*, México, pp. 435.
- IGLUM (2001). Memoria del Segundo Congreso, *Gobiernos locales: Democracia y Reforma del Estado*, Querétaro, Red de Investigadores en Gobiernos Locales en México, pp. 624.
- Olvera Banda, Alejandra (3/04/2002). "La globalización acentúa la desigualdad social", México, *El Financiero*, pp. 12.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (1997). *Transformación de la gestión pública. Las reformas en los países de la OCDE*, Madrid, Ministerios de Administraciones Públicas, pp. 355.
- Riviére, Margarita (27/02/2000). "Manuel Castells: El maestro de la globalización", en *Revista EP (5)*, Madrid, *El País Semanal*, pp. 140.
- Shmidt, Samuel (28/09/03). "Adiós a las maquiladoras", México, *Diario Milenio*, pp. 23.